

***Lenin, enfermo***  
**León Trotsky**  
**5 de abril de 1923**

(Tomado de *Lenin (Recuerdos de Lenin)*, en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\) \(Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales\)](#), páginas 94-96 del formato pdf. Extracto del informe presentado a la VII Conferencia del Partido Comunista de Ucrania, presentado el 5 de abril de 1923.)

Camaradas, en lo que respecta a la claridad del pensamiento y la firmeza de nuestro partido, este año hemos sufrido nuevas pruebas impuestas por la experiencia. Esta prueba ha sido penosa, porque ha sido consecuencia de un hecho que todo nuestro partido siente profundamente en su conciencia, de un hecho doloroso para las grandes masas de la población trabajadora y, sería más justo decir, para todos los trabajadores de nuestro país, para un número considerable de trabajadores en el mundo: me refiero a la enfermedad de Vladimir Ilich.

Cuando su estado se agravó, a principios de marzo, el buró político se reunió para deliberar sobre las comunicaciones que debían hacerse al respecto al partido, al país; imagino, camaradas, que comprenden en qué estado de ánimo se celebró esa sesión: debíamos revelar la triste y preocupante noticia mediante un primer comunicado.

Por supuesto, en ese momento seguíamos siendo ante todo políticos. Nadie nos lo reprochará. No pensábamos solo en la salud del camarada Lenin; es cierto que, en ese momento, nos preocupaban ante todo las dificultades físicas con las que luchaba, las pulsaciones de su corazón, su temperatura; pero también nos preguntábamos qué impresión causaría el boletín médico en la vida política, en las pulsaciones del corazón de la clase obrera y de nuestro partido.

Con ansiedad, pero con una profunda fe en las fuerzas del partido, nos dijimos que había que informar a nuestros camaradas y a todo el país tan pronto como surgiera el peligro.

No nos cabía ninguna duda: nuestros enemigos intentarían utilizar esta noticia para sembrar el desconcierto entre la población, sobre todo entre los campesinos, para difundir noticias alarmistas, etc.; pero ninguno de nosotros dudó tampoco de la necesidad de dar a conocer al partido el estado de las cosas: decir lo que era, era apelar más enérgicamente a la responsabilidad de cada uno de los miembros del partido.

Nuestra organización está compuesta por medio millón de hombres; es una vasta colectividad que cuenta con una gran experiencia, pero en este imponente ejército, Lenin ocupa un lugar que no se puede comparar con ningún otro.

No hay, ni ha habido jamás en la historia, un hombre que haya influido como Lenin en el destino no solo de un país, sino de la humanidad entera; no hay grandeza común que nos dé la dimensión histórica de Vladimir Ilich. Y por eso su prolongada ausencia del trabajo, su grave estado, no podían sino sumirnos en una profunda inquietud, como políticos. Sin duda, sin duda, sabemos que la clase obrera vencerá por sí misma. Se dice, en uno de nuestros himnos: “No hay salvadores supremos”<sup>1</sup>. Y eso es cierto, pero solo lo es en el balance definitivo de la historia: al final, la clase obrera vencerá, y habría salido victoriosa incluso si nunca hubiera existido Karl Marx, incluso si no hubiera habido

---

<sup>1</sup> [La Internacional](#), letra original y diversas traducciones, alojada [en esta misma página de internet](#).

ningún Uliánov-Lenin. La clase obrera habría sabido elaborar por sí misma las ideas que necesita, los métodos que le son indispensables; pero ese trabajo habría sido más lento.

La clase obrera, en dos momentos culminantes de su evolución, vio surgir dos figuras, Marx y Lenin: esto supone una ventaja formidable para la revolución.

Marx es el profeta que trae las tablas de la ley; Lenin es el gran ejecutor de los mandamientos; no dirige, como Marx, su enseñanza a una aristocracia proletaria, sino que habla a las masas, a los pueblos, les da experiencia en las circunstancias más difíciles, actúa, maniobra, obtiene la victoria.

Nuestro trabajo práctico de este año solo ha podido contar con una participación reducida de Vladimir Ilich. En el ámbito de las ideas, hemos recibido recientemente de él ciertas advertencias, ciertas indicaciones que nos guiarán durante varios años: sobre la cuestión campesina, sobre el aparato del estado, sobre la cuestión nacional...

Ahora bien, nos vimos obligados a anunciar que su estado se había agravado. Nos preguntábamos con una inquietud muy natural qué conclusiones sacarían de ello las masas sin partido, las masas campesinas, las del Ejército Rojo; en nuestro aparato gubernamental, es Lenin, ante todo, quien goza de la confianza del campesino. Independientemente de todas las demás consideraciones, Ilich es nuestro gran capital moral en las relaciones establecidas entre la clase obrera y el campesinado. ¿No pensaría el campesino (se preguntaban algunos de nosotros) que, al estar Lenin alejado del trabajo durante mucho tiempo, su política iba a modificarse? ¿Cómo iba a reaccionar el partido? ¿Cuál sería la actitud de la masa obrera, del país?

Tan pronto como aparecieron los primeros comunicados que lanzaban la voz de alarma, el partido, en su conjunto, se recompuso, se unió, se recuperó moralmente.

Ciertamente, camaradas, el partido está compuesto por hombres vivos que tienen sus defectos, sus insuficiencias; entre los comunistas hay mucho “de humano, de demasiado humano”, como dicen los alemanes; hay choques entre grupos, entre personas, algunos desacuerdos graves, otros insignificantes; los seguirá habiendo, pues un gran partido no puede vivir de otra manera. Pero la fuerza moral, el peso específico del partido, viene determinado por lo que sale a la superficie en una convulsión tan trágica: la voluntad de unidad, la disciplina, o bien manifestaciones de orden secundario, personales, humanas, demasiado humanas.

Ahora bien, camaradas, creo que ya podemos sacar una conclusión con total certeza: al sentir que perdía por mucho tiempo la dirección de Lenin, nuestro partido se ha cohesionado, ha rechazado todo lo que pudiera amenazar la claridad de su pensamiento, la unidad de su voluntad, su capacidad de lucha...

Antes de subir al vagón para venir aquí, a Járkov, hablaba con nuestro comandante de Moscú, Nicolás Ivanovich Murálov, a quien muchos de ustedes conocen como un antiguo miembro del partido. Le pregunté cuál era la actitud del soldado del Ejército Rojo desde que se había sabido de la enfermedad de Lenin. Murálov me dijo: “En un primer momento, la noticia causó un efecto fulminante; hubo como un retroceso instintivo; después, todos se pusieron a reflexionar profundamente sobre el valor de Lenin...”.

Sí, camaradas, el hombre sin partido del Ejército Rojo se puso a reflexionar a su manera, pero muy profundamente, sobre el papel del individuo en la historia; examina una cuestión que nosotros, los mayores, cuando éramos pequeños alumnos de instituto, pequeños estudiantes o jóvenes obreros, estudiamos en los libros, y también en las cárceles, en el presidio, en el exilio; entonces discutíamos sobre las relaciones entre el “héroe” y la “multitud”, sobre el “factor subjetivo” y las “condiciones objetivas”...

Y he aquí que, en 1923, nuestro joven soldado del Ejército Rojo se puso a reflexionar sobre estas grandes cuestiones; cientos, miles de hombres se recogen en silencio; en toda Rusia, en toda Ucrania, en todas partes, millones de campesinos se preguntan cuál fue el

papel personal de Lenin en la historia. ¿Y qué responden nuestros instructores políticos, nuestros comisarios, nuestros secretarios de grupo?

Responden que Lenin es un genio, que el genio solo aparece una vez en un siglo, y que, en cuanto a los genios que han guiado a la clase obrera, solo tenemos dos en la historia mundial: Marx y Lenin.

No se puede crear un genio, ni siquiera por decisión de un partido todopoderoso y bien disciplinado; pero se puede intentar, en la medida de lo posible, sustituirlo, se puede suplir su ausencia redoblando los esfuerzos colectivos. He aquí la teoría de la personalidad y de la clase que nuestros instructores políticos exponen, en términos simplificados, ante el soldado sin partido del Ejército Rojo. Y esta teoría es acertada: Lenin, en este momento, no puede trabajar; debemos redoblar nuestros esfuerzos, todos juntos; debemos considerar el peligro con mayor atención; debemos proteger la revolución con el doble de perseverancia; debemos aprovechar las posibilidades de construcción con una tenacidad más implacable. Y eso es lo que haremos todos: desde los miembros del comité central hasta el soldado sin partido del Ejército Rojo...

Nuestro trabajo, camaradas, es muy lento; aunque se lleva a cabo en amplios marcos, sigue siendo muy parcial; nuestros métodos son necesariamente "prosaicos": balances y cálculos, impuestos en especie, exportación de cereales... Hacemos todo esto paso a paso, construyendo el edificio ladrillo a ladrillo... ¿No existe el peligro de que nuestro partido degenera en estas meticulosas preocupaciones? No podríamos tolerar esta degeneración, como tampoco podríamos admitir, ni en el más mínimo grado, una ruptura de la unidad efectiva; pues si bien el período actual debe ser difícil y debe durar mucho tiempo, no durará para siempre. Quizá ni siquiera tanto tiempo.

Una explosión revolucionaria de gran alcance, como lo sería el inicio de una revolución europea, puede llegar mucho antes de lo que a menudo se cree entre nosotros.

Si hay algo que debemos retener especialmente de las lecciones estratégicas de Lenin, es precisamente lo que él llama la *política de los grandes giros*: hoy en las barricadas, mañana en el establo de la III Duma Estatal; hoy se hace un llamamiento a la revolución mundial, a un octubre mundial; mañana se aceptan las negociaciones con Kühlmann y Czernin, se firma la infame paz de Brest-Litovsk. Las circunstancias han cambiado, o bien las hemos evaluado de otra manera: marchamos hacia el oeste, hacia Varsovia... Nos vemos obligados a valorar la situación de otra manera (y eso es la paz de Riga), una paz que también se puede llamar infame, como bien saben...

Después, es el trabajo tenaz, ladrillo a ladrillo, es la economía, es la reducción de puestos de funcionarios, es una gran verificación: ¿se necesitan cinco telefonistas o tres? Si tres bastan, no nos permitamos poner cinco, pues eso le costaría al mujik unos cuantos poods de trigo gastados inútilmente. Es el trabajo diario, minucioso, meticuloso...

Pero mirad allá, en el Ruhr, ¿no es esa la primera llama de la revolución que se alza? ¿Nos encontraría la revolución transformados, degenerados?

¡No, camaradas, no! No cambiamos de naturaleza; modificamos nuestros métodos y nuestros procedimientos; pero la conservación revolucionaria del partido sigue primando para nosotros sobre todas las demás cuestiones.

Aprendemos a hacer balance, pero al mismo tiempo seguimos con ojo perspicaz lo que ocurre en occidente y en oriente, y los acontecimientos no nos pillarán por sorpresa. Mediante la depuración y la ampliación de nuestra base proletaria, nos fortalecemos... Aceptamos un compromiso con el campesinado y la pequeña burguesía, toleramos a la gente de la NEP, pero no aceptamos en el partido ni a los de la NEP ni a los pequeños burgueses; con ácido sulfúrico, con hierro al rojo vivo, los eliminaríamos de nuestro partido si fuera necesario. (*Aplausos.*)

Y en el XII Congreso, el primero desde octubre que se celebrará sin la participación de Vladimir Ilich, uno de los muy pocos congresos en la historia de nuestro partido en los que no estará presente, nos diremos unos a otros, grabaremos entre los mandamientos inscritos en nuestra conciencia: no te quedes estancado en la rutina. Recuerda el arte de los giros bruscos; maniobra, pero sin dispersarte; celebra acuerdos con aliados temporales o duraderos, pero no permitas que tu aliado se introduzca subrepticamente en el partido; sigue siendo lo que eras, la vanguardia de la revolución mundial.

Y si suena la alarma en occidente (y sonará), podremos estar entonces sumergidos hasta el cuello en nuestros cálculos, en nuestros balances, en la NEP, pero responderemos a la llamada sin vacilar y sin demora: somos revolucionarios de pies a cabeza, lo hemos sido y lo seguiremos siendo hasta el final. *(Tormenta de aplausos, todo el público se pone en pie para aclamar estas palabras.)*

Edicions Internacionals Sedov  
Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras  
Escogidas)

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)